

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

LA PUERTA ENTREABIERTA



Fernando Olavarría Gabler

20



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

LA PUERTA ENTREABIERTA

Fernando Olavarría Gabler

LA PUERTA ENTREABIERTA

Todo esto empezó cuando tuve la idea de colocar un letrero en el árbol que está al frente de la ventana luminosa de mi dormitorio. El letrero, con fondo blanco y letras negras decía: Se invita a todos los pajarillos del bosque que hagan nido en este árbol. Tres días después desperté con un gran alboroto. Los pajaritos del bosque sabían leer y estaban muy atareados, con gran algazara construyendo sus nidos. Chillaban y otros trinaban según se tratase de especies cantoras o chilladoras (afortunadamente estos últimos eran los menos). Traían palitos y se disputaban los mejores lugares en las ramas.

Cuando abrí las celosías, no me hicieron caso y continuaron en sus labores instintivas.

Me quedé contemplándolos largo rato y luego una pequeña mancha amarillenta que se desplazaba hacia arriba y hacia abajo en el costado del ventanal, me llamó la atención. Era una arañita de color amarillo limón. Bajaba colgando por delante del vidrio y luego subía recuperando su mismo hilo.

-Segundo piso- decía. Primer piso. Arriba. Tercer piso. Octavo piso, y no volvió a bajar.

-Es la hora de su colación -pensé,- la pequeña araña amarillo limón está reposando.

Entonces también yo descansé recostado en mi lecho y todo este mundo imaginativo desapareció. Llegué a la realidad, a nuestra

realidad, a la única que percibimos con nuestros cinco sentidos.

-Eso es falso- comentó la araña amarillo limón, reapareciendo desde arriba. Existen otros mundos, otras vibraciones que tú no las puedes percibir ¡Están ahí! Te rodean. No es necesario que corras hacia un observatorio astronómico o hacia un microscopio y explores ansioso a través de ellos. Si quisieras, podrías deducirlos mediante métodos científicos, una fórmula matemática o el resultado de una ecuación. Pero no me refiero a eso. Hay miles, infinitos mundos invisibles que están junto a ti, alrededor tuyo y dentro de tu persona. Entreabre la puerta y asómate a través de ella y descubrirás ALGO de lo que he mencionado.

-Entreabrir una puerta... -pensé- ¿Qué puerta?

¡La puerta entreabierta!, exclamó la arañita amarillo limón y desapareció por el borde de la cortina.

Durante muchos años busqué numerosas puertas. Hasta llegué a la loca extravagancia de abrir algunas, dejarlas a medio cerrar y después de una pausa, asomarme sigilosamente a través de ellas para ver qué sucedía. Siempre me encontré con miradas de extrañeza, de estupor, de miedo, pudor, rabia, risa, y todo lo que puedas imaginar.

Recuerdo que en una ocasión voló un zapato que se estrelló con rudeza en el umbral de la puerta. Molesto por estos resultados desfavorables, decidí solamente excursionar en casas solitarias,

LA PUERTA ENTREABIERTA

hecho que redujo considerablemente la manía de observar y abrir puertas. Tan limitada posibilidad me llevó poco a poco a olvidarme definitivamente de esa idea; hasta que apareció nuevamente en forma súbita estando yo en Venecia.

En aquel entonces recorría un solitario y frío palacio cercano al barrio Bennetto. Los demás turistas se habían adelantado mientras el guía les hablaba en un imperfecto inglés, la magnificencia de la familia que había habitado las ahora vacías y altísimas salas del palacio.

Sin saber cómo ni por qué me quedé poco a poco rezagado hasta que perdí de vista al grupo. Me encontré en un largo pasillo que iba hacia unos de los extremos del suntuoso edificio. El pasillo tenía enormes puertas, todas cerradas y en el centro existía un pórtico que daba paso a una inmensa sala cuyos ventanales, que miraban hacia el canal, hacían llegar a este gran salón vacío, los ases de luz que se transparentaban en múltiples matices de colores al pasar a través de estupendos vitrales.

El cromatismo que llegaba al piso de esta gran sala vacía, me deslumbró. Quedé estático en el centro de ella observando cómo las grandes baldosas blancas y negras se transformaban en enormes joyas del más variado colorido. Era una mágica sensación de hermosas tonalidades y de una armonía exquisita. Me imaginé entonces los magníficos bailes que se habrían realizado en este



LA PUERTA ENTREABIERTA

maravilloso patio iluminado probablemente por antorchas. Un baile de refinados disfraces y sus personajes enmascarados. Percibí una extraña y dulce melodía de una orquesta de cuerdas cuyos instrumentos no me eran conocidos. En esos momentos el guía volvía y se acercaba con su grupo de turistas hacia el pórtico por donde yo había entrado. Oí lo que explicaba: -“Se encontraron las dos flotas más poderosas del mundo y Marco Polo fue hecho prisionero. Gracias a esta derrota lamentable, la humanidad conoció sus asombrosas aventuras que las escribió estando en prisión.”

La voz del guía siguió de largo y se perdió al final del corredor. Quedé nuevamente solo. La luz y el silencio eran maravillosos.

Entonces recién en esos momentos me di cuenta de que en uno de los altos muros había una puerta. Su extremo superior era ojival y estaba entreabierta. Me dirigí hacia ella sigilosamente; casi pisando en puntillas. Inclinándome temeroso hacia la abertura, me asomé y atisbé hacia el otro lado.

En un principio nada vi pero poco a poco mis encandilados ojos se fueron acostumbrando a la penumbra y una tenue luz azulosa que venía difusamente, de ninguna parte fija, empezó a hacerse paulatinamente más intensa. Era como si la aurora se asomara detrás de los montes sin que apareciera el Sol. Me encontré en un largo y angosto sendero, limitado a ambos lados por unas ruinas arquitectónicas cuya antigüedad y características me eran difíciles

de precisar. Caminé, ya no vacilante por el sendero y pude constatar como éste se ensanchaba y las ruinas escaseaban hasta desaparecer. Frente a mí había un extenso valle en el cual se oían innumerables y lejanos trinos de invisibles pajarillos. Entonces vino a mi memoria la invitación que había hecho yo mucho tiempo atrás a los pajarillos del árbol frente a mi ventana y lo que me había dicho la arañita amarillo limón ¿Estaría en una de esas otras dimensiones?

Amanecía.

La luz azulosa se hacía más intensa. Los pajarillos estaban respondiendo a mi pasada invitación ¡Qué delicioso era el escuchar sus lejanos y melodiosos trinos! Ellos estaban despertando. Eran los primeros en recibir a la luz, a la Luz del mundo y yo estaba recibiendo ese mensaje maravilloso. Estaba oyendo un mensaje puro e infinito que reinaba más allá de los astros y que llegaba al centro de mi conciencia. Entonces sentí una enorme felicidad ¡Indescriptible!, y mi alma se llenó de algo imposible de definir ¡Tan grande era mi alegría en esos instantes!

A lo lejos divisé un personaje. Se acercaba desde el horizonte del valle hacia mí. Su andar era armonioso porque no se desplazaba caminando sobre el césped, más bien se trasladaba suavemente sobre él y llegó frente a mí. Había amanecido y pude observar su rostro que tenía una asombrosa similitud al mío.

Superado mi miedo y el asombro que había provocado este

LA PUERTA ENTREABIERTA

parecido, me atreví a preguntarle quién era. Y él me respondió: Yo soy tú.

-Imposible- balbuceé atónito.

-Sí. Yo soy tú, en la otra dimensión que has conocido en la Tierra, con diferentes nombres. Yo soy tú; sin los miedos, debilidades, y defectos que posees.

Es la perfección misma de tu ser sin tus malos actos y pensamientos. Soy tu alma redimida. Ven. Acompáñame a este mundo que podrías merecer según tu comportamiento.

-¿Cómo podría merecerlo? -murmuré, aún perplejo.

-Eso depende de tus arrepentimientos en el pasado, de evitar la tentación en el presente y de tus buenos propósitos en el futuro.

-¿Eso es todo? Aparentemente es muy simple- respondí.

-Eso no lo es todo -me dijo-. Lo más importante es el tener conocimiento del que ha creado la perfección. Tratar de tener ese conocimiento, intentar llegar a Él aunque tengas plena seguridad de que nunca alcanzarás esa meta.

Existe otra cosa que te la voy a explicar mientras caminamos. Si realmente quieres acompañarme.

Sí. Quiero- respondí.

El paisaje cambió de improviso y nos encontramos en un oscuro callejón de una gran metrópoli. El espíritu Yo soy tú se alejó de mí y hurgó entre unos tiestos de basura y otros desperdicios

amontonados en un rincón. Me acerqué a él con no poca curiosidad, el hedor era poderoso. Alguien se quejaba y respiraba con dificultad en ese asqueroso ambiente.

Es un moribundo -me dijo el espíritu. Se está muriendo de hambre y varias pestes conspiran para llevárselo. Dentro de poco saldrá el Sol y la blanca luz de la mañana alumbrará esta miserable escena. Aparecerá una monja, lo hallará, lo tomará en sus brazos y lo llevará a un hospital.

-Santa Teresa de Calcuta- murmuré.

-Ella misma- respondió el espíritu. La monja albanesa ¿Haz conocido alguna vez la manifestación más excelsa del amor al prójimo que ha obedecido al mensaje divino de Jesús?

-No me arrepiento de no seguirla -respondí- porque no soy capaz de ello. De lo que verdaderamente me arrepiento es no haberla conocido en persona siendo un contemporáneo de ella. Haberme acercado a ella para besarle sus manos de santa.

-Ya la conocerás y besarás sus angelicales manos si sigues mis consejos. De ti depende.

-Dime - ¿cómo puedo imitarla?

-Imposible. No tienes la capacidad para ello. En este mundo hay superdotados. Elegidos con un don que no tienen otros. Pero sí puedes contribuir a ese ideal con los pequeños dones que has recibido.

LA PUERTA ENTREABIERTA

¿Recuerdas? Habías corrido ese domingo en la mañana, tres mil metros. Estabas descansando en la avenida de Los Castaños para iniciar la carrera de vuelta y completar otros tres mil. Entonces yo te envié el mensaje. Pasó un grupo de muchachos y uno de ellos caminaba pavoneándose con los hombros, echándolos de un lado a otro en su andar.

Ese muchacho se siente débil -pensaste- y trata de ocultar su debilidad mediante una actitud artificiosa. Cualquiera que lo ve diría que es un fantoche. Pues bien: Si percibes la debilidad de cada prójimo no desdeñes al dueño de ella sino ámalo en su debilidad. Qué simple ¿No?

-Tratas de decirme -Ángel- que si veo a un hombre con ira no debo tener rabia o desprecio hacia él sino amarlo porque su débil lóbulo frontal no ha podido inhibir esos impulsos del hipotálamo.

-No seas hipócrita. No barnices todo esto con un limitado conocimiento científico ¿acaso no has tenido tú ira? Todas las feas cualidades del ser humano están en ti y no eres un ladrón ni un asesino, un avaro, un ambicioso, un inmoral, y todo lo que puedas imaginar de cosas feas porque cada una de éstas están en ti, viven dentro de tu persona. Las posees. Son parte de tu ser. No critiques entonces a fulano porque es envidioso (o lo que tú quieras elegir) porque eso está también en ti. Lo que tienes que comprender es que esas malas cualidades están también en tu persona y aceptarlas

como también en las del otro y comprenderlo y amarlo porque tú también posees en menor cuantía ese mismo defecto. No desprecies al prójimo, desprecia la pequeña semilla que tienes adentro y acéptala y no permitas que ella crezca.

-Entonces, ¿estamos hablando de la tentación?

-Así es. Y la tentación no es pecado. No te angusties por ella. Por su presencia en tu pensamiento. Déjala que venga y se vaya. Que se disuelva en la nada y tú no actúes.

-Todas estas cosas que me has dicho son ya conocidas por mucho tiempo -repliqué-. No mires la paja en el ojo ajeno sino la viga...

-Sí. Tienes razón, pero por qué la gente se olvida de ello. Cuántas veces el pueblo elegido olvidó la alianza y fue necesario recordársela a veces con sangre y fuego ¿No es lógico que yo te recuerde ahora estas cosas? Soy parte de ti.

-Entonces Ángel ¿Tienes tú esos defectos que hemos analizado?

Me respondió: ¿Has fundido alguna vez un metal?

-Sí, recuerdo haber fundido plomo para hacer plomadas para pescar.

-Pues bien, el plomo con las impurezas eres tú.

El líquido brillante y puro que observaste cayendo en el molde, soy yo. Lo que deseo, y para ello me han enviado, es, que

LA PUERTA ENTREABIERTA

cuando dejes el crisol, que en tu ejemplo era un tacho de hojalata de duraznos en conserva a la cual le habías clavado un mango de madera, repito, cuando abandones tu tacho de hojalata en cuyo fondo quedará la escoria de tus pecadillos, y pases por el flujo de la muerte al nuevo molde de la vida, deberás llegar puro como lo estoy yo; y no lo interpretes a mal el concepto que me tengo, porque es una imagen de futuro, vale decir, de esperanza. Ahora bien, si deseas cambiar de metal eso depende de ti, no de mí.

-Trataré Ángel mío. Aunque no lo pueda, me esforzaré en cambiar el plomo de la vida en oro purísimo y brillante. Seguiré tus consejos y trataré de ser un ejemplo para todo ser humano que me rodea. Especialmente para mi esposa mis hijos, mi familia y amigos. Para todo el que se acerque a mí. Borrare mis defectos borrando los defectos de todos los que están cerca de mí.

Ama y sé un ejemplo - dijo el Ángel y su imagen fue desapareciendo en la iluminosa mañana.

Me encontré en la fría y húmeda sala del palacio veneciano. Los enormes ventanales multicolores emitían su luz que llegaba a las baldosas y bañaba mi cuerpo. Alcé las manos y éstas estaban coloreadas de hermosos tonos amarillos, rojos, azules y verdes. Entonces caí de rodillas en éxtasis de gozo y di gracias a Dios por haberme dejado visitar la otra dimensión, la de la puerta entreabierta...

Fin

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



 creative commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.